

FORO DE FILOSOFÍA CISAV: SOREN KIERKEGAARD, IRONÍA Y RAZÓN.

RÉPLICA AL TEXTO DE LUIS GUERRERO MARTÍNEZ: SEUDÓNIMOS, IRONÍA Y COMUNICACIÓN INDIRECTA.

DR. RAFAEL GARCÍA PAVÓN.

UNIVERSIDAD ANÁHUAC MÉXICO NORTE

COORDINADOR DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN ÉTICA APLICADA Y VALORES, AXIOS.

8 DE ABRIL DE 2011, QUERETÁRO, QRO.

El texto del Dr. Luis Guerrero trata con precisión el tema de la ironía kierkegaardiana como estrategia fundamental del pensamiento del Sócrates danés. La cual es definida como un problema de comunicación y de forma particular como comunicación indirecta. Pero el mayor acierto del texto del Dr. Guerrero es presentar la ironía de Kierkegaard en la amplitud con qué esté la concibió, es decir, no sólo como una forma del discurso, sino como una forma de vida que está en directa relación con el cambio de una época en el contexto crítico del debate entre Hegel, la escuela hegeliana y el romanticismo sobre los alcances de la racionalidad ilustrada en la existencia humana. Y es en este acierto en donde encuentro lo que me parece más sugerente de su exposición y que intentaré comentar, cuestionar y ampliar, que la ironía no termina ahí sino que es inherente al movimiento existencial de todo individuo en su proceso de devenir sí mismo por libertad como un ser personal y singular.

La tesis atrevida de Kierkegaard, y del Dr. Guerrero creo, es que ser irónico no pertenece sólo al ámbito del ingenio o del discurso o del tipo de personajes que se insertan en el cambio de una época de excesiva racionalización, sino en la condición misma del ser humano como un ser con una carga ontológica específica pero que se abre y está llamado a realizarse en la propia existencia; por lo que desde esta perspectiva adquiere sentido la creación de los seudónimos en los escritos kierkegaardianos como personalidades irónicas y el significado de la comunicación indirecta como la provocación del movimiento existencial en otros seres humanos, en otros Tú, como dirá en *Las obras*

del amor, a entrar en relación personalmente con su propio devenir. Es preciso anotar que inclusive hay autores que creen que la total producción de Soren es irónica.

Pero vayamos más despacio, y veamos cómo se vislumbra esta idea de la ironía kierkegaardiana en el texto del Dr. Guerrero. La primera pregunta que realiza en su texto es una muy actual y que el mismo Kierkegaard se hizo casi en cada momento en que escribía un libro: ¿quién escribió *Temor y Temblor*? La cual viene al caso por la evidencia de que el texto aunque sabemos que es de la autoría de Kierkegaard está firmada por un seudónimo llamado Johannes de Silentio. Y no sólo eso, sino que el estilo del texto las tesis, premisas y conclusiones del mismo, pero sobre todo el tono del escrito contrasta con otros de sus textos. Esto no acaba aquí la obra de Kierkegaard consta de más de 14¹ obras firmadas con seudónimos, inclusive en 1846 en la obra del *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*, Kierkegaard escribe un texto que se llama “un vistazo a un esfuerzo contemporáneo en la literatura danesa”² en donde el seudónimo Johannes Climacus hace una revisión crítica de todas las obras seudónimas de Kierkegaard y escritas por el mismo Kierkegaard del año 1841 a 1846 bajo una misma búsqueda ¿qué significa existir como un individuo singular?

En otra obra *In Vino Veritas* los personajes que debaten son 4 de los seudónimos de Kierkegaard, y en obras como *El concepto de la angustia o La enfermedad mortal*, escritas por seudónimos, citan , se refieren y discuten con otros seudónimos. Parece como si Kierkegaard haya puesto frente a nuestros ojos no sólo una serie de ideas, conceptos y reflexiones sino estas mismas personificadas en un gran teatro existencial en el cual la pregunta ¿quién escribió *Temor y Temblor*? Se vuelve más problemática, algunos especialistas en el pensamiento de Kierkegaard han llevado esta pregunta hasta el grado de decir que el mismo Kierkegaard es un seudónimo o que inclusive no hay tal autor Kierkegaard. Pues si no fuera suficiente, el Diario y los papeles de Kierkegaard que en

¹ Por mencionar algunos: Vigilius Haufniensis, Johannes Climacus, Constantin Constantius, Esteta A, El Juez Guillermo, Hilarius el Hilandero, Nicolaus Notabene, H.H., Frater Taciturnus, Johannes de Silentio, Victor Eremita, Anti-Climacus, Johannes el seductor, el joven de la Repetición, y probablemente el mismo Kierkegaard.

² Cfr. Soren Kierkegaard. (2009) *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*. México, D.F: UIA, pp. 253 ss.

volumen iguala a su producción, él mismo discute, explica, se distancia se acerca con sus propias obras y sus propios seudónimos. Por lo tanto la pregunta ¿quién escribió *Temor y Temblor*? Está claro que no es una obviedad o una simpleza, sino la expresión misma de la ironía o del humor kierkegaardiano. Pues todavía más la pregunta podría ser ¿para quién escribió *Temor y Temblor*? O ¿Cada seudónimo a quién se refiere, qué influencias tiene, cuál es su historia? Y la ironía de la pregunta tiene que ver precisamente con la forma en que el mismo Kierkegaard escribe de sí mismo o de su obra, en la cual finalmente su carácter de autor se desvanece o se muere diría Roland Barthes, y sin embargo esto nos comunica una idea fundamental que el mismo Kierkegaard expresa en su obra *Mi punto de vista*: que él no es un autor, sino sólo un escritor que ha sido instrumento de la providencia en un acto de amor al prójimo para comunicar la verdad, pero no la verdad que poseo, sino la verdad que me llama y me comprende antes de sujetarla a mis circunstancias y categorías, y que sólo puede llegar a serlo mediante la propia elección.

Vaya ironía, interpretamos como autor a quien se dice no ser un autor, tenemos una obra de más de 25 tomos de un autor que declara no ser ni filósofo, ni un buen cristiano, pero desearlo con todas sus fuerzas, y cuyo único talento es tener el poder de ver la verdad aunque no pueda serla, es decir un poeta de lo religioso. Lo cual es para el propio Kierkegaard, y me refiero a las palabras que firma con su nombre, un enigma, una interrogación y una vocación que le provoca un conflicto moral y existencial, pues como comunicar una forma de ser (humano o cristiano) si él mismo no puede o no siente las fuerzas para llevarlo a cabo, es decir conoce la verdad, pero es un tipo de verdad que implica comprometerse en la acción con ella. Como dice Kierkegaard:

Y ahora, en cuanto a mí, el autor, ¿cuál es, de acuerdo con mi opinión, mi relación con la época? ¿Soy, tal vez, el Apóstol? ¡Abominable! Nunca he dado motivo para tal juicio. Yo soy una pobre e insignificante persona. ¿Soy entonces, el maestro, el educador? No, nada de eso,; yo soy aquel que ha sido educado, o cuya profesión de autor demuestra lo que ser educado para llegar a ser cristiano. En cuanto esa educación me presiona y, en la medida en que me presiona, yo presiono a mi vez sobre esta época; pero yo no soy un maestro, sino solamente un discípulo.³

³ Soren Kierkegaard (1997) *Mi punto de vista*. Madrid: SARPE, p. 109.

A lo que quiero llegar es que para Kierkegaard su obra y su forma de vida responden a la vocación e inspiración que la Divina Providencia ha tenido en él, no al propio control y autodeterminación absoluta que pudiera haber hecho sobre sí como un sujeto moderno que se identifica con su propia afirmación o su propia naturaleza:

Si tuviera que expresar con la más categórica expresión la parte que el Divino Gobierno ha tenido en toda mi actividad como escritor, no conozco expresión más decisiva o sugestiva que ésta: el Divino Gobierno me ha educado, y al educación se refleja en el proceso de la productividad (...) No era, como he dicho mi intención original llegar a ser un escritor religioso. Yo había reflexionado que la expresión más vigorosa dejé hecho que yo hubiera sido un hombre religioso y que los seudónimos fuesen algo ajeno a mí, consistía en la abrupta transición: ir inmediatamente al campo para buscar curación como párroco campesino. (...) De todos modos era tan grande la urgencia de productividad para mí que no podía hacer otra cosa; dejé que aparecieran los *Dos discursos edificantes* y llegué a un entendimiento con el Divino Gobierno (...) Y encontré un camino para satisfacer lo religioso convirtiéndome en escritor religioso.⁴

En el mismo texto Kierkegaard hace toda un reflexión del proceso de cómo se convirtió en un escritor, y cómo este proceso ha seguido un movimiento por el cual la producción de su obra no le era completamente clara cuando la escribía, sino al momento de dejarla de escribir, y en este proceso se convirtió en poeta, en un observador cuyo deber era, por amor al prójimo poner en evidencia la ilusión de la Cristiandad. ¿Acaso no nos suena esto a Sócrates? Quien fue condenado a muerte por poner en evidencia con su forma de practicar la mayéutica, como camino de sabiduría, la ilusión democrática, ética y cultural de su época, y no porque él quisiera, sino porque se lo había revelado el oráculo, y descubrió el significado de la revelación en el proceso de investigación.

Esta es la ironía cómo la muestra el Dr. Guerrero en su texto al indicar que cada época tiene sus personalidades irónicas, que como expresiones negativas de la misma, manifiestan lo caduco y abren la posibilidad del cambio, es decir, del devenir. Tanto Kierkegaard como Sócrates como personalidades irónicas expresan la caducidad de su

⁴ *Idem*, pp. 106-107, 121.

época y abren las posibilidades de devenir de otra manera, y más, una que se oriente a la verdad. Pero lo que caduca es aquello cuyo valor se define sólo en relación a lo mundano y lo finito, que se valora por su tiempo y espacio particular de manera absolutamente dependiente a esas categorías o a esas formas finitas de pensar. Lo caduco es toda forma de la tentación ideológica de tomar condiciones de la realidad, mistificarlas, y convertirlas en un absoluto que aniquile y niegue toda posibilidad abierta, el carácter fragmentario o de devenir del ser humano. Por lo tanto la personalidad irónica es necesaria cada vez que una época pretende ser absoluta con sus propios medios, más allá de Kierkegaard podríamos mencionar, con ocasión de su centenario a E.M. Cioran como un irónico del siglo XX o como se le ha llamado un filósofo de la negatividad ni se diga de Nietzsche.

Y la época que Kierkegaard critica es en parte una donde todos se sienten autores, por ello podría entender que la primera obra del danés, dedicada a Hans Christian Andersen *De los papeles de alguien que todavía vive* es una irónica, sarcástica y dura crítica a Andersen en sus pretensiones de ser autor de novelas, en pocas palabras le dice Andersen no es un autor porque no tiene una cosmovisión del mundo.

Ciertamente, como bien indica el Dr. Guerrero en su texto, esta cuestión de la ironía no es del todo nueva en la época, sino que Kierkegaard se inserta en el debate planteado por el pensamiento del romanticismo alemán y el pensamiento de Hegel, que Soren mismo aborda como tema central de su tesis doctoral haciendo una referencia constante a Sócrates, para por un lado criticar la visión romántica, pero asumir su contenido de verdad y por otro criticar la visión hegeliana, pero asumir su contenido de verdad, y por tanto aportar una teoría nueva y original, que es una revisión contemporánea de Sócrates. El romanticismo tiene razón en cuanto a que el pensamiento sobre la realidad siempre es fragmentario y la ironía nos autolimita dejándonos abiertos al infinito develamiento de la realidad y que no puede ser contenido por ninguna institución históricamente establecida, sino que es una realidad trascendente, pero no tiene razón cuando la ironía se vuelve el fin mismo de la existencia y por tanto nunca hay posibilidad de reconciliación. Desde otro punto de vista, Hegel tiene razón al criticar la ironía romántica como un elemento que puede destruir formas válidas de ser en el mundo y convertirse en una mera negatividad,

pero no tiene razón al pretender decir que es una inmoralidad porque la realidad es un todo definido lógicamente por el devenir histórico que tendrá su punto final en la plenitud de los tiempos históricos y será transparente para el sujeto y el mismo sistema. Para Kierkegaard la ironía es entonces una forma de no caer ni en la tentación romántica de absoluta negatividad ni en la hegeliana de aniquilarla porque de alguna manera la determinación de la realidad se da de forma positiva en el mismo sistema lógico de la historia.

La ironía es como apunta el Dr. Guerrero una forma o un medio necesario para encontrarse con la verdad, pero no una finalidad. Es un medio necesario cuando la situación de la propia existencia me promueve el confort y el acomodo burgués en las circunstancias finitas del mundo y ocultan la verdad. Esa verdad, como dirá Kierkegaard que no lo es hasta que es elegida y realizada por la experiencia de cada individuo en su propia incomunicabilidad. Esta situación es lo que Kierkegaard llamará la multitud, donde:

la multitud es la mentira (...) y pone en su lugar el moderno (o más bien decir el viejo pagano) concepto de que ser un hombre es pertenecer a una raza fundada con la razón, pertenecer a ella como espécimen, de forma que la raza y las especies sin más elevadas que el individuo, lo cual equivale a decir que ya no hay individuos, sino solamente especímenes. (...) la multitud se basa en el número, en lo numérico, en el número de nobles, de millonarios, de altos dignatarios, etc.; en cuanto algo entraña lo numérico hay multitud, la multitud.⁵

AL multitud no es el número de personas en cuanto cantidad, sino la cantidad como categoría existencial o como imperativo categórico que determina la forma de ser éticamente. Por eso Kierkegaard, no niega que en el mundo temporal la multitud pueda tener cierta competencia, pero lo que define verdaderamente a un individuo es una realidad de corte ético, ético-religioso, la multitud no puede ser criterio de verdad moral. En la cristiandad este es precisamente el problema para Kierkegaard y por tanto la necesidad de una personalidad irónica, porque la cristiandad justifica su cristianismo por la cantidad de fieles, de formas, de años de existencia, etc. Como si la cantidad de años determinará mi relación libre y consciente de fe o de amor. En otros ámbitos de la vida, es

⁵ Idem, pp. 151,153.

como si la verdad del matrimonio estuviera en los años de casados o como suele suceder en los empleos la cantidad de años en un cargo no indica que esa persona sea una persona más íntegra o inclusive con mayor experiencia, en el fondo la multitud es una abstracción como dice Kierkegaard en la cual el individuo dona su responsabilidad y desaparece como tal, lo que después Sartre llamará mala fe o Simone De Beauvoir sabiduría de los pueblos.

Por lo tanto la ironía es necesaria para despertar, movilizar al individuo de aquello que lo justifica haber abandonado su condición humana, su libertad y su responsabilidad, y por ende su contenido moral a la multitud, la ironía le recuerda al hombre que es un proyecto al futuro no terminado ni finalizado como singular, de que es un *Homo viator*. La ironía es, en términos kierkegaardianos, un engañar para la verdad, un acto de suspensión teleológica: “la suspensión teleológica en relación con la comunicación de la verdad (es decir, suprimir algo durante un tiempo para que la verdad pueda llegar a ser más verdadera), es un claro deber para con la verdad, y se halla comprendida en la responsabilidad que el hombre tiene ante Dios, para hacer uso apropiado de la reflexión que ha recibido.”⁶

Esto quiere decir que la ironía es de alguna forma un engaño con miras a comunicar la verdad en una situación en la cual la multitud nos hace creer que tenemos ya la verdad y que estamos justificados por sus propias razones, en esa situación cada individuo se encuentra en un estado de ánimo justificado en razones históricas que no le permiten darse cuenta de su condición humana como abierta y como singular, o de su propia responsabilidad, y que en términos religioso sería la muerte de Dios y del individuo. LA ironía es un engaño al hacer creer que somos como la multitud justifica pero en el fondo nos da la zancadilla al negar indirectamente esas justificaciones y abrirnos los ojos a otras posibilidades. En este sentido Abraham es un tipo de personalidad irónica porque lleva a cabo una suspensión teleológica de lo ético con miras a la verdad de Dios. Algo similar se ve en la película de *The end of the Affair* en el cual en un momento de desesperación una

⁶ Idem, pp. 125-126.

mujer atea se postra en oración al Otro desconocido y sin nombre para salvar de la muerte a su amante que ha sido aparentemente muerto por una onda de presión de una bomba en al Londres de la segunda guerra mundial y en ese momento aparece el amante vivo, y ella irónicamente debe dejarlo por la oración y la apuesta hecha, pero no puede decirle porque, no hay justificación alguna en la multitud, en la sabiduría de los pueblos, en los lugares comunes, sino que el individuo se encuentra en ese momento en silencio con la conciencia de su singularidad y su apertura a una realidad no definida ni determinada por las circunstancias, su propia nada diría Sartre.

Por lo tanto, esta ironía fundamental de ser escritor sin ser autor va en la misma dirección y más profundo. Pues decirse autor es como pretender que lo escrito, lo realizado depende de forma completa y absoluta de mi propia subjetividad, porque de alguna manera ésta se encuentra conformada y configurada con la multitud de la época. Paradójicamente ser autor, que pretende un grado de autonomía total, de corte ilustrado, es todo menos personal. La ironía es por ello la suspensión de ser autor para estar atento a una comunicación personal con la realidad, con las posibilidades no dadas, futuras o trascendentes o a la riqueza de lo real y los fenómenos que nos e agotan en nuestra categorías de sujeto trascendental con las cuales pretendemos objetivar e identificar los entes con ello. Y al mismo tiempo es una postura ética, como también lo era en Sócrates, en la cual cada individuo se sabe individuo y abierto a la posibilidad de su propia responsabilidad como libertad, pero donde la libertad no es emancipación o liberación, sino saber recibir aquello que somos que ya nos comprende y nos llama de alguna forma, es la ironía la que prepara el camino para que la comunicación no se de cómo un depender de un autor y en su autoridad, sino de evidenciar por sí mismo la verdad y encontrarse en la posibilidad de elegirla o no.

En este sentido como explica el Dr. Guerrero y Kierkegaard la ironía es el inicio del movimiento de la comunicación porque es el momento de la suspensión de lo general, de la multitud, en la cual el individuo adquiere conciencia de su condición singular y personal, es condición de comunicación personal. Pero por lo mismo es indirecta, porque la comunicación directa sería otorgar el contenido de la verdad, pero cómo esta es una

forma de ser, en cuanto ética o ética-religiosa, implica al comunicador mismo, en este caos al escritor, por lo que el escritor inicia con un acto de ignorancia socrática presentándose no como autor, sino como escritor, y para hacer esto en el caso de Soren se da la creación teatral de diversos autores, que lo son en la medida en que se presentan como personalidades irónicas de las formas y tipos de pensar sobre lo que significa ser un individuo singular. Creando la distancia necesaria para que el lector participe de la comunicación, lleve a cabo el acto de suspensión y después pueda tener disposición para elegir y conocer la verdad por sí mismo, por ello para Kierkegaard en un texto que se llama *Ejercitación del cristianismo Cristo es Él mismo comunicación indirecta porque la elección del amor y la fe debe ser personal, intransferible, de tú a tú.*

En términos de la filosofía, la ironía rompe el esquema de sujeto-objeto y lo abre a una relación personal, que si bien es discutible si fue o no Hegel en el cual se da la idea de sistema como la identidad absoluta entre sujeto y objeto, como el sueño más acabado de la ilustración (el Dr. Guerrero muestra algunos signos de que es así) en el contexto de Kierkegaard la pretensión de acabar el sistema de Hegel o de continuarlo o de superarlo se dio bajo las tres divisiones clásicas de la escuela hegeliana, y por ello vemos en muchos de los escritos kierkegaardianos un uso irónico de las categorías hegelianas, como la del concepto de la angustia, la estructura de algunos textos al estilo de los hegelianos de su tiempo o inclusive en la construcción misma de los seudónimos como lo es el de Johannes Climacus.

De esta forma podríamos preguntarnos ¿cuáles son las formas que adquiere la ironía en los diferentes estadios de la existencia? ¿Existe una ironía estética, ironía ética o ironía religiosa? Me inclinaría a responder positivamente, pero indicando que la ironía produce en cada estadio un estado de ánimo similar, que es la angustia, como la conciencia de la posibilidad de la libertad.

En este sentido podríamos comprender la formación de los seudónimos como personalidades irónicas o suspendidas teleológicamente que generan en el lector un estado de ánimo, un tipo de angustia, para suspender aquello que del tema ha creído

verdadero y lo ponga en tela de juicio, en horizonte de comprensión o de posibilidad de elección en relación con su propia individualidad. La ironía estética podría ser el modo en el cual la personalidad que se definiera solo por el carácter de su inmediatez, pudiera suspender la misma y plantearse la posibilidad de una vida más auténtica no aniquilando lo estético, sino orientándolo en el sentido de su mediación ética o ética-religiosa. Kierkegaard me parece llega a plantearla como la melancolía. Habría una ironía ética, en la medida en que el individuo suspendiera la moral social, generalmente aceptada por una lógica o una serie de justificaciones tradicionales, para plantearse la posibilidad de una forma de vida que debe elegir sólo para él y en él, que no puede ser comunicada bajo la mediación de la palabra o la razón, sino solo en la situación de contemporaneidad, como en el caso de Abraham, y por tanto enfrentarse a la posibilidad del escándalo o de la fe. Esto en parte es lo que realiza el seudónimo Johannes Climacus en *Migajas filosóficas*. O bien una ironía religiosa, como lo hace Kierkegaard en sus panfletos de *El instante* o en sus discursos edificantes, esto lo planteo como hipótesis, pues en ellos cada uno de los textos nos pone en suspensión ante el grado máximo de exigencia del requisito de ser cristiano que al final tiene que ver con entregarse completamente al amor en todas las dimensiones posibles. Por ejemplo, *En las obras del amor* la exigencia del amor podría llegar a hacer concluir a algunos que solo se puede amar realmente a los muertos para los cuales ya no hay preferencias.

Finalmente, creo que ese es el sentido mismo de la ironía kierkegaardiana, provocar la suspensión de lo que creemos verdadero en cada uno de los estadios para plantearnos siempre la apertura radical de lo que significa la relación personal con la realidad, con uno mismo los otros y Dios. Dicho en otras palabras, que el movimiento existencial que provoca la ironía es solo el primer movimiento, la suspensión, se requiere un segundo movimiento como expresa en varias obras en la cual la verdad no se quede en la objetividad del sujeto, sino que pueda reduplicarse existencialmente y sobre todo revelarse en la acción. En este sentido la ironía tiene siempre este sentido de estar abierto a la revelación, al otro a la elección.

Esto no quiere decir que no haya contenidos objetivos, sino más bien que la realidad no se reduce a ellos y menos la existencia del devenir humano; significa que todo texto, toda escritura, es sólo la ocasión de relacionarse con la verdad, la ocasión de ser contemporáneo. Esto es lo que planteábamos al principio de la exposición y lo que el Dr. Guerrero plantea sobre la comunicación indirecta con el ejemplo del seudónimo de *Temor y Temblor*, la pregunta ¿quién escribe *Temor y temblor*? Podríamos responder es una co-escritura, en donde el autor seudónimo como creación estético-poética-irónica es la ocasión para nuestra propia suspensión y elegir escribirnos de alguna forma. De hecho en una de las obras estética de Kierkegaard dentro de su obra *O lo uno o lo otro. Un fragmento de Vida*, que se llama “El primer amor” Kierkegaard plantea esta idea del escritor que ha planteado, religiosamente en *Mi punto de vista*, estéticamente:

Las producciones desprovistas de ocasión carecen siempre de algo, no de algo que está fuera de ellas, pues aun cuando la ocasión es parte de ellas, en otro sentido no lo es, sino que carecen de algo en ellas mismas. Una producción para lo cual la ocasión lo es todo carece asimismo de algo. Y es que la ocasión no es positivamente sino negativamente productiva. Una creación es una producción de la nada; la ocasión por su parte, es esa nada que hace que todo surja. Puede que la entera riqueza del pensamiento, que la plenitud de la idea esté ya ahí y, sin embargo, falta la ocasión. Con la ocasión no se llega a nada nuevo, pero con la ocasión todo llega. Este modesto significado de la ocasión se pone ya de manifiesto en la palabra misma.⁷

Las personalidades irónicas, como Kierkegaard y sus seudónimos son la ocasión para que sus lectores descubran la verdad como una comunicación personal, existencial y por ello indirecta, es decir que lo descubran eligiendo por sí mismos la verdad y no por la autoridad del autor justificado en la multitud que sería otra forma de reproducir la falsedad o la nivelación como la llama Kierkegaard en *La época presente*.

Quedan en la reflexión muchas aristas de los planteado en el texto del Dr. Guerrero, como son el carácter de cada seudónimo, la dialéctica y el movimiento existencial de los mismo con la experiencia de ser éticamente del lector, me gustaría como telón final sólo plantear

⁷ Soren Kierkegaard. (2006) “El primer amor” *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida I*. Madrid: Trotta, p. 248.

en este contexto qué significado, relación y forma tendría otra categoría de Kierkegaard importante para la comunicación que es el humor, puesto que el mismo Kierkegaard plantea en la obra más citada por el Dr. Guerrero *Sobre el concepto de la ironía* que entre Sócrates y Cristo su similitud es su absoluta disimilitud, la cual reside en que Sócrates es un ironista y Cristo un humorista.